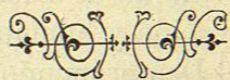


en los Jueces se menciona; y en los Reyes solo dos veces se la menciona, cuando debió haberse enseñado durante diez siglos, que es el periodo que separa á Moises de Josias; y durante él había en el mismo templo de Jerusalem imagenes de Dios, el toro sagrado, querubines ó animales fantásticos.



XX

El Cristianismo hasta Jesucristo.

295 No fué Israel, sino Juda, la tribu organizada en Jerusalem, la que debia fundar el monoteismo de Jehová y preparar por una serie de tribunos llamados profetas la moral de Jesucristo. Se comprende que la moral de los profetas debía ser la moral *ideal* del género humano, el ensueño de todos los desgrados, la esperanza mesiánica de las muchedumbres oprimidas, sabiendo que la suerte del pueblo judío fué siempre la suerte de los oprimidos y de los débiles, la suerte de una sociedad ó nación condenada á sufrir el yugo extranjero. Amenazados muy temprano y en la época misma de su prosperidad y de su independencia por los grandes imperios que les rodeaban, los israelitas se debaten largo tiempo contra la conquista y sucumben al fin; no hacen más que pasar de una dominación á otra, de los asirios y los babilonios á los persas, de los persas á los macedonios de Egipto ó de Siria, de los macedonios á los romanos. Y en esta serie de infortunios, y destierros, y desastres conservan la unidad nacional únicamente por la unidad de Jehová, de su ley y de la esperanza, predicada y sostenida tenazmente por los profetas, de una restauración de la independencia polí-

tica y religiosa y de una preponderancia internacional desde el templo de Jerusalen. Esta esperanza mesiánica es la que más tarde debía facilitar interpretaciones teológicas, que dando otro sentido á las predicciones proféticas y sustituyendo la idea de un imperio espiritual á la de una restauración política, debía dar á la Biblia la soberanía religiosa y á sus profetas el carácter de personajes inspirados por la Divinidad.

296. En las grandes catástrofes de los pueblos y cuando todos desfallecen y pierden la esperanza, surgen héroes ó estadistas que imprimiendo nueva dirección á la idea, interpretando en sentido optimista los más infaustos sucesos y aun falsificando la historia, logran transformar la conciencia de las multitudes, levantar su abatido espíritu y lanzarlas á la lucha. Uno de estos génios excepcionales, aunque genio adaptado al espíritu religioso de su pueblo, fué Ezequiel, tribuno, publicista, teólogo, en una palabra, *profeta* que supo convertir la gran catástrofe de su nación en principio de una nueva fe, de un nuevo dogma, de nuevas esperanzas, cambiando por completo la conciencia religiosa y política del pueblo judío. Cuando llegó á Babilonia, donde estaban desterrados los más conspicuos ciudadanos de Judea, la terrible noticia de la destrucción de Jerulen y de su templo, la fe en Jehová estuvo en peligro de sucumbir, dado que Dioses extraños habían podido extinguir su culto y sus altares; pero en este momento crítico de la comunidad judía surgió la predicación religiosa, y á su manera política y filosófica, de Ezequiel, quien por un esfuerzo de genio interpretó ese desastre en un sentido teológico que lejos de debilitar la fe religiosa del pueblo, le dió nue-

vos horizontes intelectuales y fundó el verdadero monoteísmo y la verdadera moral universal. Interpretando falsamente la historia, (1) inculcó la idea de que el culto pagano que había practicado el pueblo de Jehová, adorando Dioses extraños, era el gran pecado por cuya expiación ó castigo había venido la catástrofe de Jerusalen; sublevándose contra la corrupción de costumbres y las injusticias del pueblo judío en medio de esas mismas desgracias, atribuyó á esos mismos pecados las terribles venganzas de Jehová; afirmó la idea mesiánica en el sentido de que si el pueblo de Jehová se enmendaba, se restablecería su culto purificado juntamente con la nacionalidad de Israel ó Judá; pero sobre todo, Ezequiel es una de las más grandes figuras de la historia y de los precursores del cristianismo, porque con-

(1) Esa interpretación falsa estaba preparada por la reforma de Josías de que ya hemos hablado y por los profetas anteriores que defendiendo al Dios *nacional* Jehová, predicaban contra el culto de Dioses extranjeros; pero con Jeremías se acepta todavía la existencia de esos Dios (Jeremías 16, 13), mientras que en Ezequiel esos Dioses son simples instrumentos de Jehová para castigar los pecados de un pueblo, y quien dice instrumento, dice soberanía del Dios que se vale de ese instrumento; dice monoteísmo. Esas falsas interpretaciones de la historia para imprimir nueva dirección á la conciencia no solo de un pueblo, sino de la humanidad, son frecuentes en la historia. ¿Qué interpretaciones más falsa de la historia que la del pacto social de Rousseau y la de los enciclopedistas del siglo XVIII, y que concepto más desicivo y fecundo para imprimir á la humanidad nuevos ideales y conducirla á una gran revolución que esas teorías de Rousseau y de los enciclopedistas? Y entre nosotros los mexicanos en pequeña escala ¿no se han operado grandes revoluciones sociales y políticas en nombre de sistemas inspiradas en odio á España y á los españoles habiendo sido los hijos de Españoles los que formulaban esos odios por crímenes cuyos beneficios están aprovechando?

solidó el monoteísmo profético y porque dió á Jehová una fisonomía altísima de moralidad, de justicia universal y de virtudes humanitarias hasta entonces formuladas sin precisión, y aprovechando precisamente la catástrofe de Jerusalén. Y esta teología, esta moralidad locales, nacionales, referentes á circunstancias históricas de un pueblo determinado, debían ser el modelo de la futura moral y teología cristianas.

297. El monoteísmo de Ezequiel tiene de interesante que transformó la idea del Dios formidable y terrible en la del Dios moral y bondadoso, omnipotente y providencial, precisamente en el momento en que su reino de Palestina está destruido. «Este desarrollo religioso (dice un filósofo) es, pues, muy diferente del de las religiones politeístas que han llegado á la idea de un ser supremo. En estas religiones la idea de un único ser supremo entre otros Dioses cuya existencia se cree y á los cuales se rinde culto, *nace de las meditaciones sobre el universo*, cuyos problemas no anulan la creencia en aquellos Dioses; pero cuya causa y razón (1) se desea comprender. Este deseo acaba

(1) He aquí el origen del monoteísmo particular judío; no viene de la especulación, porque el espíritu hebreo no es espíritu especulativo y filosófico, sino espíritu de sentimientos y de fantasía; y su monoteísmo debió ser un monoteísmo de sentimiento, la conciencia viva, la fe enérgica en un Dios personal. La impotencia intelectual de la raza semítica para la filosofía es precisamente la causa de su facultad de imaginación y sentimiento para personificar á Dios. Un escritor muy profundo observa que ciertas frases de los profetas que parecen contener conceptos grandiosos monoteístas, en realidad son formas literarias de la pasión religiosa; pero observa el mismo autor con mucho acierto, que esas formas literarias han tomado un valor que no tenían y han servido admirablemente por la pasión de que están llenas á la *metafísica*

«por matar á toda otra religión, porque despoja de poder á los Dioses que venera, sin poner en su lugar otro Ser al cual se pudiese aplicar el culto acostumbrado (Esta es la evolución del monoteísmo griego y de todo monoteísmo filosófico). Estos Dioses se desvanecen ante la reflexión, mientras el Dios de Israel, el Dios de la fe que es al mismo tiempo el Dios del culto de su pueblo, anula á los demás Dioses porque se ve en él al único Dios poderoso y al único que puede y quiere ayudar y auxiliar. Esto da á la fe religiosa un vigor y una seguridad nunca conocidos hasta entonces; la religión eobra nueva vida y entra en una nueva fase de desarrollo; se transforma decididamente en monoteísta, mientras en las otras religiones á lo más se llega á reflexiones filosóficas monoteístas; y de ahí no pasan. En esto estriba la importancia histórica *universal* del desarrollo de la idea de Dios en el pueblo israelita, idea que no se extingue en las cavilaciones filosóficas sobre la última razón de la existencia del universo, sino que conduce á creer en una entidad espiritual que dispone de los medios y tiene la voluntad de hacer el bien de la humanidad. Y para llegar á estas ideas abrió Ezequiel el camino al adoptar la de Jehová enseñada por los profetas. (1)

religiosa que ha vencido al politeísmo (Havet op. cit. tomo 3º pág. 204). Es decir, el Dios patriótico de los judíos, sirvió para formar el Dios del Cristianismo.

(1) Quizá fué el primero que formuló el dogma de la omnipotencia de Jehová, que dispone *de todas* las naciones y las hace servir á sus propósitos para fines de justicia y misericordia. "Et convocabo (dice el 38) aduersus eum in cunctis montibus meis gladium, et iudicabo cum peste, et sanguine, et imbre vehementi et lapidibus immensis, ígmem et sulphur pluam super eum et su-

298 Al lado de este concepto de un Dios omnipotente y providencial, al lado de esta transformación del antiguo Jehová en el Jehová que gobierna providencialmente á todas las naciones para fines universales, aparecen por primera vez con enérgico relieve los rasgos de altísima moralidad, de justicia y misericordia del Dios de Israel. Según Ezequiel, «á Jehová pertenecen todas las almas, de manera que puede castigar en el padre al hijo; pero se rige por el principio de que el alma pecadora muere; (cap. 18, 3 y 4); el justo vive por su conducta intachable y para que el hombre pueda practicar las obras justas, que le aseguran la vida, Jehová ha dado á su pueblo la ley, y por eso la llama el Profeta preceptos de vida (15, 16); el hombre observador de la ley, que hace lo que es justo, que no come en las montañas (alude á los sacrificios paganos), que no alza la vista á las

"per exercit ejus, et super *populos* multos qui sunt cum eo. Et magnificabor et santificabor; et notus ero in oculis multarum gentium, et sicut quia ego *Dominus Deus*." Podrá objetarse que el Génesis y otros libros anteriores hablan de la omnipotencia de Jehová; pero ya hemos visto en la nota sobre la historia de la Biblia como estos textos superposiciones de antiguas leyendas combinadas con posteriores creencias, fueron escritos precisamente en la época del destierro de Babilonia. Imagínese un espíritu pensador pretendiendo explicar la historia y el porvenir político y religioso de un pueblo, pero extraño ese espíritu del todo á la idea de *leyes naturales*, de relaciones de casualidad *natural* é embuido en la idea y poseído del sentimiento de que todo lo que pasa en la historia es obra directa de un Sér poderoso que obra con el designio especial de proteger á un pueblo; imagínese esto y se tendrá la verdadera idea de la *filosofía* profética, de sus interpretaciones de los hechos y de su gigantesca creación de un Dios *Providencial* que debía fascinar y ha fascinando la *imaginación* de la humanidad, como no pudieron fascinarla las especulaciones filosóficas de un Dios *Primera causa*.

«imágenes de Dios de la casa de Israel, que no mancha á la mujer de su compatriota, que no usa de la mujer en su período impuro, que no oprime á nadie, que devuelve la prenda pretoria, que no roba, que da su pan al hambriento y viste al desnudo, que no presta á interés, ni toma creces, que no presta su mano á cosas injustas, que compone diferencias con equidad entre los desavenidos, que observa mis preceptos y vela por mis derechos, es hombre justo y en verdad vivirá; sentencia del Señor á Jehová. (18, 5 9.)»

299. Así se engrandeció el Jehová de Israel bajo la inspiración de Ezequiel; pero todavía en la teología de este hay algo de local, algo de circunscrito al pueblo judío, algo que deja en el vacío los designios del Dios respecto de la humanidad. Hé aquí sin embargo que aparece un personaje desconocido y misterioso cuyo nombre se ha perdido. (es conocido convencionalmente con la denominación de Deutero-Isaías, del que hemos hablado en la nota sobre la Biblia). Y este personaje es el primero que formula la verdadera idea del Dios único, que ha poseído y sigue poseyendo la humanidad; es el primero que enseña que Jehová es el Creador de cielos y tierras, el Padre cariñoso que eligió al pueblo judío para comunicarle sus designios respecto de toda la humanidad, (Isaías 44, 24 y 26-45, 18 y 19), el que ha dicho *no temas Israel, yo el primero y yo el postrero y fuera de mí no hay Dios*, (40, 27, 31); el Dios que viene á ser el eje y centro moral del mundo; el que dió á Israel la misión de publicar en todo el universo la ley y la moral divinas (51, 4 y 5); él es el primero que proclama el dogma de la responsabilidad *individual* y el que continuando la predicación profética exhor-